



EL CATOLICO

CON APROBACION DE LA AUTORIDAD ECLESIASTICA

Qui autem perseveraverit usque in finem hic salvus erit.
Math. (XXIV, 13.)

Mas el que perseverare hasta el fin, éste será salvo
(Math. XXIV, 13.)

VERDADERA QUESTION SANITARIA

I
Castigando sanas...

Que tenemos tiempo há el cólera entre nosotros, es hecho por desgracia conocidísimo y que no cogerá ya de nuevas á ninguno de mis muy amados lectores. Que va extendiéndose paulatinamente por la mayor parte de las provincias españolas esta lúgubre calamidad, y que la vemos ya estacionada, como quien dice, pared en medio de nuestras casas, es otro hecho al que es fuerza se acostumbren á fijar la atencion hasta lós más miedosos y empeñados en querer desconocerlo.

La cuestion sanitaria lo llena, pues, todo en el dia de hoy, y de ella por tanto debe hacerse humilde eco, como de todas las palpitantes, nuestra *Revista popular*. No se habla más que de profilaxis (tambien sé yo la palabreja de moda) y de preservativos. Quien está por la inoculacion, quien por las inyecciones, quien por el antiguo láudano, quien sencillamente por la mera higiene, que es,

al fin y al cabo, de todas las recetas la que nos parece mejor.

Bien está todo eso, y nosotros con ambas manos lo aplaudimos. Vengan tratamientos y específicos, que hija de Dios es la Medicina, aunque no lo quiera parecer á veces la muy fantasiosa, segun lo poco que se acuerda de Su Divina Majestad. Venga todo eso y estúdiense y ensáyese y discúrrase por si al fin se le puede encontrar remedio ó siquiera alivio á la desastrosa enfermedad.

Mas, como da la casualidad de que el hombre no es solamente un animal, como por ejemplo el caballo; así es consiguiente que la medicina humana debe ser algo más que una simple veterinaria. Digo, si á Vds., señores enfermos, y á Vds., señores médicos, no les parece atrevida mi proposicion. En cual caso, esto es, en el caso de que medicar y curar hombres y mujeres deba ser algo distinto que medicar y curar perros y caballos, debemos tener en cuenta que el procedimiento curativo debe ofrecer en aquellos algo de especial. Y que por tanto de un modo muy distinto debe empezar

por considerarse la epidemia que la epizootia, y que no es igual tratar de cómo enferman y mueren los hombres, ó de cómo enferman y mueren los mulos. Si los señores materialistas, repito, no encuentran desatinada y poco científica esta mi distinción.

En serio ya, porque la cosa muy en serio merece ser tratada, diremos nosotros á nuestros lectores, no materialistas, sino por gracia de Dios, buenos y fervorosos cristianos, que la epidemia, como todo lo que directamente concierne al hombre, tiene un aspecto cristiano, que el cristiano debe principalmente considerar; que de consiguiente la *cuestion sanitaria* para nosotros debe mirarse de un modo muy distinto de como la miran los infelices incrédulos; que de considerarla bien ó de considerarla mal puede depender la salud de las almas, que es la principal, y aún aún la de los cuerpos, que está más ligada con aquella de lo que á muchos sábios-tontos les parece; que de consiguiente la *verdadera cuestion sanitaria* que en estos artículos queremos estudiar desde hoy (artículos ligeros como de verano, aunque de muy grave intención, como de tiempos de epidemia), es saber qué debe pensar de las epidemias un buen católico, qué debe temer ó que debe esperar de ellas, cómo en ellas debe conducirse para que le sean menos perjudiciales y aún tal vez para que le salgan beneficiosas, y en fin, otras muchas cosillas sobre este tema que no nos ocurren ahora, pero que de fijo nos favorece con vida y salud para seguir dirigiéndolas á nuestros lectores la divina Providencia. Todo con el muy caritativo propósito de ayudarles á nuestros amigos á soportar la terrible calami-

dad, y á que por lo menos no les quede para su salvación, desaprovechada.

Castigando sanas, hé aquí la palabra que tiempo há dirigimos á Dios nuestro Señor en la santa Misa. Este es el concepto fundamental de las explicaciones sanitarias que vamos á emprender y de que acabamos tan sólo de echar el prólogo. De esta sencilla frase, que es grande y profundísima sentencia, saldrá todo lo demás para el cristiano concepto de nuestra verdadera cuestión sanitaria.

F. S. y S.

(De la *Revista Popular*.)

SECCION PIADOSA

DOMINICA XIII DESPUES DE PENTECOSTES

El Evangelio de esta Dominica, tomado del capítulo xvii del de San Lucas, es como sigue:

«Yendo Jesus á Jerusalem, pasó por medio de la Samaria y de la Galilea, y al entrar en un pueblecillo salieronle al encuentro diez leprosos, quienes manteniéndose á lo lejos exclamaron: Jesus, Maestro, compadeceos de nosotros. Luego que Jesus les vió: id, les dijo, mostraos á los sacerdotes; y cuando iban quedaron curados. Uno de ellos, inmediatamente que se vió curado, volvió alabando á Dios en alta voz y se arrojó á los piés de Jesus, pegado su rostro contra el suelo, dándole repetidas gracias: era éste un samaritano. Dijo entonces Jesus: ¿no fueron diez los curados? ¿dónde están los otros nueve? ¿sólo este extranjero es el que ha venido á dar gloria á Dios? Y dirigiéndose luego al samaritano le dijo: Levántate, vé, tu fé te ha salvado.»

Las conmovedoras expresiones con que se queja nuestro amable Jesus, al ver

que de diez leprosos curados sólo uno se mostró reconocido á su soberano Bienhechor, nos manifiestan cuan sensible debe de ser á su Corazon dulcísimo la negra ingratitud con que la mayor parte de los hombres corresponden á las finezas de su amor.

Todos somos deudores á Dios de innumerables heneficios. Echemos una mirada sobre nosotros mismos: ¿hay algo en nuestro ser que no sea puro don de la liberalidad y magnificencia del Creador? El alma con sus notabilísimas potencias y el cuerpo con sus admirables órganos y sentidos: todo se lo debemos á Él, origen y fuente de todo ser; El nos lo dió por su pura bondad y nos lo está conservando con su amorosa Providencia. Nada éramos poco há, cuando su poderosa diestra nos dió el ser: á la nada volveríamos inmediatamente si por un momento levantase su mano de nosotros.

Fijemos la atencion en cuanto nos rodea. Desde el menudo grano de arena hasta la inmensa mole suspendida en los espacios, desde el imperceptible musgo hasta el corpulento árbol; desde el ruin gusanillo hasta el soberbio elefante, todo es obra de Dios, todo es puro efecto de su infinito poder, y grandiosa manifestacion de su inagotable bondad en beneficio nuestro.

Y si del órden puramente natural y terreno pasamos al sobrenatural y de la gracia, ¡qué inmensa deuda pesa sobre nosotros! Perdido habíamos para siempre todo derecho á la magnífica herencia de nuestro Padre celestial, por el pecado de nuestros primeros padres; y el Verbo eterno se encarga de dar por nosotros satisfaccion á la Justicia divina, y nos reconquista nuestros derechos á

costa de la más grande humillacion y del más doloroso de los sacrificios.

Pero á estos beneficios generales concedidos á todos los hombres, agréguese ahora los especiales que se nos han hecho á cuantos tuvimos la dicha de ser elevados á la dignidad altísima de cristianos, á los que fuimos lavados con las aguas regeneradoras del santo Bautismo, purificados una y otra vez en la saludable piscina de la Penitencia y frecuentemente alimentados con el preciosísimo cuerpo del mismo Cristo; añadamos aún á todas estas gracias las especialísimas que cada uno ha recibido, y habremos de reconocer que los favores y beneficios con que el Señor continuamente nos regala, exceden en número á las hojas de los árboles y á las arenas del mar.

Y á vista de tal cúmulo de bienes, ¿son muchos por ventura los que se muestran reconocidos, los que cumplen con el imprescindible deber de agradecérselo á quién tan generosamente los dispensa? ¿No es acaso mucho mayor el número de los que, viviendo en perfecto olvido de su soberano Bienhechor, le corresponden con la más negra de las ingratitudes? Ah! No imitemos, no, á los que así contristan al Corazon suavísimo de nuestro dulce Jesus. Seamos agradecidos, y atraeremos sobre nosotros copiosa lluvia de bendiciones celestiales.

HOMBRES DE ANTAÑO

— — — — —
(Conclusion)

III

Peleaban mientras tanto sitiados y sitiadores en ambas brechas, con igual coraje y encarnizamiento. Habia detenido en la de la muralla el terrible ímpetu de

los walones que iban en la vanguardia, un reparo fortísimo de cadenas y puntas de vigas, levantado como por ensalmo, y un contrafoso lleno de clavos y pedazos de hierro: ganáronlos al fin con gran carnicería de ambas partes, ayudados por las cuatro banderas de los tercios que detras atacaron, y peleóse entónces pica á pica sobre el mismo adarve de la muralla. En la brecha de San Servasio se habia trabado una atroz pelea: acudian los defensores con gran presteza á hacer reparos, ayudados de tres mil mujeres, que repartidas en tres compañías, traian tierra y maderas, y arrojaban sobre los tudescos y herreruelos, fuegos artificiales, piedras y agua hirviendo. Estos por su parte rellenaron el foso con fagina, tierra y cascotes que habian caido de la ruina de la puerta, y se habrieron un camino para acometer. Morian por ambas partes, y ninguno cejaba, aumentando los montones de cadáveres atravesados en la brecha, para los católicos la dificultad de la entrada, para los herejes la facilidad de la defensa.

El de Parma mandó entónces atacar al resto del ejército por la puerta del Burgo: arremetieron furiosamente mil y quinientos de la vanguardia, y llegaron á salvar el foso sin que los sitiados disparasen un solo tiro. Ya los católicos arriaban las escalas, trepaban muchos á la muralla, y un capitan de herreruelos llegó á clavar en ella un estandarte azul, con una imágen de Cristo, en todo semejante al que envió Pio V. á D. Juan de Austria cuando la batalla de Lepanto. Al mismo tiempo vinieron á animar á los que en las dos brechas peleaban, los gritos de ¡victoria! ¡Santiago! ¡ganada es la puerta del Burgo!...

Sonó entónces una detonacion horrible, más fuerte que el estampido de cien truenos, y viéronse volar por los aires hombres, piedras, armas, escalas, tierra, miembros humanos, todo en confuso remolino, y caer luégo pesadamente en los fosos, entre una nube de pólvora y humo que prestaba á tan terrible espectáculo todo el horror de las tinieblas. Los herejes habian volado una mina abierta sigilosamente por debajo de la puerta del Burgo, sin otra ayuda que la de las tres compañías de mujeres, y destruido así aquella lucida vanguardia que encerraba la flor del ejército: allí murió Fabio Farnesio, primo del de Parma; el conde de San Jorge, el marques de Malaspina, el conde de Mondoglio, con otros cuarenta y cinco capitanes de cuenta, y más de dos mil soldados de todas las naciones.

La victoria se habia hecho imposible, y Alejandro Farnesio mandó por aquel dia retirar el asalto.

Aquella misma tarde visitaba Alejandro los cuarteles, animando á los soldados, consolando á los heridos, y repartiendo entre ellos cuantiosos socorros, con aquella liberalidad y gracia que parecia haber heredado de su antecesor, tio y amigo queridísimo, el Sr. D. Juan de Austria. En un ángulo del cuartel de los tercios españoles, habian colocado los soldados la imágen de María rescatada por Mirabal, sobre una cureña cubierta con una bandera ganada aquel mismo dia á los herejes. Alejandro preguntó lo que aquello significaba, y refiriéronle entónces la hazaña del alférez, que allí se hallaba presente, y la escena que con el P. Juan Fernandez habia tenido lugar la víspera.

—Traed acá esa jineta, dijo el Duque á un paje que caminaba tras un caballero, llevando una lanza corta, cuyo hierro dorado salia de una borla de seda, y era en aquel tiempo insignia de los capitanes de la infantería española. Y entregándola él mismo al alférez, añadió:

—Tomadla vos allá, señor Alvar de Mirabal; que bien merece el mando de una bandera, quien tales empresas acomete.

Preguntó entónces Alejandro por el P. Juan Fernandez; mas este no parecia. Todos le habian visto durante el asalto acudir á los sitios de más peligro, en compañía de los otros misioneros, para retirar á los heridos y auxiliar á los moribundos: viéronle más tarde en la gran tienda levantada en el centro del campamento para socorro de los heridos, ocupado en las mismas tareas: despues nadie le habia visto. Tan sólo un soldado viejo dijo que media hora ántes le habia interrogado el Jesuita minuciosamente, acerca de la posicion del foso, de la puerta del Burgo, en donde habian quedado abandonados tantos heridos, sin auxilio de ningun género: luégo le vió entrar en su tienda lanzando exclamaciones de dolor y de lástima.

—¡Vedle! ¡vedle!... ¡allá va! gritaron entónces varias voces.

Y los que estaban en lugar más elevado pudieron ver al P. Juan Fernandez, que traspasando las trincheras del campamento, se dirigia solo, sin prisa, sin temor, sin más arma que un Crucifijo pendiente del cuello, hácia el foso de la puerta del Burgo. Los herejes le vieron venir desde el muro, y dispararon contra él un falconete; mas el Jesuita siguió adelantando impávido, sin apresurar el

paso y sin retenerlo tampoco. Los herejes lanzaban gritos de furor, y los católicos le veian marchar reteniendo hasta el aliento, porque adivinaban su heroico designio. Al llegar al foso sonó una descarga de mosquetería, y el Jesuita cayó exánime al borde y rodó despues al fondo, quedando inmóvil sobre su monton de muertos.

Las sombras de la noche extendieron poco á poco sus tinieblas sobre aquel campo de desolacion, y entónces pudo verse que no habia desamparado el ruin cuerpo del Jesuita el alma heroica que le animaba: levantó con precaucion la cabeza de la almohada de muertos en que se apoyaba, y escuchó ávidamente si se oia en el rebellin del foso algun rumor de herejes. Nada se escuchaba: sentóse entónces con presieza y estiró sus miembros entumecidos por aquella hora larga de inmovilidad absoluta, en que se habia fingido muerto para escapar del fuego de los herejes. Comenzó entónces á remover á tientas aquellos frios cadáveres, diciendo en voz queda:

—Hermano, vivis?.. Soy el P. Juan Fernandez, que viene á confesaros, para que salveis vuestra alma...

A veces nadie respondia; á veces un quejido revelaba la presencia de un cuerpo que sufría aún los rigores de la vida; de un alma á quien todavía era tiempo de enviar al cielo. Entónces se arrastraba el Jesuita en aquella direccion, y repetia su temerosa pregunta: un segundo quejido contestaba, y al punto removía en la oscuridad los cadáveres que oprimian al herido, colocaba su oido junto aquellos labios moribundos, oía sus pecados, y dándole la absolucion, le abria las puertas del cielo. Así recorrió de un

cabo á otro cabo toda aquella parte del foso, confesando á cuarenta y dos moribundos. Acabada aquella tarea, á la vez sublime y espantosa, trepó con gran trabajo al borde del foso ántes de que clarease el alba, y ensangrentado, cubierto de lodo, exánime, sin fuerzas para sostener el Crucifijo que llevaba, volvió á los reales.

Las avanzadas de las trincheras le recibieron con gritos de alegría y entusiasmo, que llegaron á oídos del Duque de Parma, que en aquel momento montaba á caballo para dirigir la mudanza de las baterías que habian de proteger el segundo asalto. Dirigióse en persona á recibir al P. Juan Fernandez, y se apeó de su hacanea blanca al divisarlo entre un grupo de oficiales y soldados que le conducian victoreándole. Tomó Alejandro Farnesio con su mano cansada de pelear aquella otra mano cansada de bendecir, y la llevó respetuosamente á sus labios: condújole luégo hasta su propia hacanea, y le dijo:

—Subid, P. Juan Fernandez, y encaminaos á mi tienda, que allí encontrareis apercebimiento.

Y volviéndose al nuevo capitán Mirabal, que entre otros muchos allí habia acudido, añadió:

—Tenedle vos el estribo, Alvar de Miral, y confesad que esta vez fué mayor hazaña echar una absolucion, que escalar un baluarte. (1)

LUIS COLOMA, S. J.

(*Mensajero del Corazon de Jesus*)

(1) Los autores y obras de que se han tomado los pormenores de esta histórica relacion, son los siguientes: Padre **Alcazar, S. J.** «Crono-Historia de la Compañía de Jesus, en la provincia de Toledo.»—**P. Famiano Estrada, S. J.** «De Bello Belgico.»—**Luis Cabrera de Córdoba.** «Historia de Felipe II.»—**El Comendador de Alange, D. Bernardino de Mendoza.** «Comentarios de las guerras de los Países-Bajos.»—**El Marques de la Espina, don Carlos Coloma.** «Guerras de los Estados-bajos.»

CRÓNICA GENERAL

MUERTE DEL ARZOBISPO DE SEVILLA

«Granada 10 (10'30 noche).

Ha fallecido en el pueblo de *La Zubia*, inmediato á esta capital el Arzobispo de Sevilla D. Bienvenido Monzon, que hasta hace muy pocos dias habia sido Arzobispo de Granada. Anteanoche sintió los primeros síntomas de la epidemia, no obstante haber dicho ayer, como todos los dias, misa, tomando despues el desayuno. A los pocos instantes la enfermedad adquirió extraordinaria gravedad sin que diera tiempo á la aplicacion de ningun remedio de la ciencia, pues cuando llegaba el médico, señor Agueta, que salió para visitarle, su Ilustrísima espiraba. El Prelado era muy apreciado en esta capital, pues llevaba muchos años en su arzobispado; su muerte ha causado honda impresion.»

De *El Imparcial* del martes, 11.

Este celosísimo prelado, modelo de Obispos, cuya ciencia, cuya prudencia y cuya piedad le hacian una de las glorias más ilustres entre tantas y tan ilustres glorias que brillan hoy en el episcopado español, es el que era Arzobispo de Santo Domingo cuando la anexion de aquella isla á España en el año 1861, es el que presidió en 1876 la famosa y numerosísima peregrinacion española á Roma para consolar al bondadoso Pio IX de santa memoria; es el que, cuando la fundacion de la *Union Católica*, escribió aquella famosísima pastoral en que se refleja la más exquisita sabiduría expresada con el tacto más delicado, y animada de la más sublime caridad; es en fin el virtuosísimo y heroico sacerdote quien

en las calamitosas circunstancias por que atraviesa España, se portaba del modo que expresa este párrafo que cortamos de un colega:

«Refiere *El Defensor de Granada*, que una de estas noches llegaron dos sacerdotes tropezando por las sinuosas cuestas de Zenete, á una humilde casa donde se oían lamentos. En una habitación reducida y húmeda, sobre un gergon, se revolvían dos coléricos; ni alimento, ni médico, ni medicinas; nada había. Los dos sacerdotes se acercaron á los enfermos, los abrigaron, los asistieron, les suministraron medicinas que llevaban, dejaron una buena limosna é instrucciones á la familia sobre lo que habían de hacer, y se marcharon sin decir sus nombres. Lo mismo hicieron despues con otros varios infelices que morían en la mayor miseria y abandono.

Los pobres no han sabido quienes eran aquellas dos personas caritativas; pero alguien se fijó en su fisonomía y ha revelado á *El Defensor* que eran el Arzobispo de Granada, Sr. Monzon, y su secretario el arcediano de Cuenca, Sr. Granadino.

¡Hermoso ejemplo de abnegacion!

Fray Bienvenido ha volado al cielo á recibir el premio de tantas virtudes.

Que su ejemplo nos aliente.

Que su sacrificio sea acepto á los ojos de Dios.

Que el cielo retire de nosotros su justa ira, y se apiade de un pueblo por el cual mueren tan santos Pastores.

(De *El Ancora*)

El Rdo. Obispo de Madrid ha visitado detenidamente en los dias anteriores los enfermos de los barrios de las Peñuelas

y de la Solana, consolando y socorriendo á los necesitados.

En la tarde del dia 10 visitó tambien el oratorio de la Virgen de la Paloma, y acompañó al Santísimo Viático que se administraba á una enferma. Los vecinos de los indicados barrios han recibido con entusiasmo al celoso y caritativo Prelado, saludándole como Pastor de sus almas y padre de los pobres.

Los demas dias de la semana los ha empleado por la tarde en visitar los hospitales y los barrios más pobres. En cada visita procura dejar un recuerdo que atestigua su celo y su caridad.

El venerable Obispo de Segorbe continúa incansable, dando muestras de su celo evangélico y heróica caridad.

Recorre cien veces el dia la pequeña ciudad, caminando en polvado, roto y á la carrera, permaneciendo largo rato á la cabecera de los coléricos y moribundos, visitando las moradas más pobres é inficionadas, y prodigando á todos consuelos y socorros.

La situacion del pueblo de Algar, en el término municipal de Cartagena, es angustiosa. Se halla enfermo el médico, y la gente se refugia en cuevas y minas, dándose casos de sepultarse cadáveres en las terreras. El cura de Algar se porta heróicamente, llegando hasta sacar cadáveres y ser conductor de carros para enterrarlos.

Se hacen grandes elogios en Cartagena de los médicos de marina y de los civiles, así como de las Hermanas de la Caridad y el clero.

De las Hermanas de la Caridad han

muerto tres, y la única que queda se halla enferma.

Las suscripciones particulares dan para suministrar á los pobres raciones gratuitas condimentadas y en especie.

El Obispo visita los hospitales y las casas de coléricos minuciosamente, así como el presidio, siendo objeto de admiración.

El Sr. Obispo de Murcia, que se hallaba en Cartagena visitando los coléricos y repartiendo socorros, se ha visto en la precisión de regresar á Murcia por consejo de sus amigos y de los médicos, en vista de haber sentido los síntomas de la enfermedad reinante. Antes de marcharse redactó una exposicion dirigida al Rey, pidiendo indulto para los penados de corta condena ó á quienes falte poco para cumplir.

El Rdmo. Obispo de Almería ha enviado tres carros de azufre al párroco de Arboleas, para que los distribuya entre los pueblos del rio Almanzora, invadidos por el cólera, y que carecen de desinfectantes. El mismo Prelado ha pedido al señor Obispo de Barcelona que le envíe otros desinfectantes.

Los Padres Jesuitas de Valladolid se han ofrecido al Ayuntamiento, ya que se ha presentado el cólera en aquella ciudad, para asistir á cuantas familias necesiten su auxilio, especialmente á los pobres, á quienes ademas alimentarán de su peculio.

El Exmo. é Ilmo. Sr. Arzobispo de Valladolid, que se encontraba en Madrid, marchó apresuradamente á la ca-

pital de su diócesis apénas se inició la epidemia colérica, visitando á los enfermos y prestándoles toda clase de recursos.

Con gran solemnidad y recogimiento, se están celebrando en toda la Península, triduos y otros cultos religiosos para pedir á Dios remedie tantas calamidades como pesan sobre nuestra desventurada España.

En los dias 9 y 10 se han celebrado grandes funciones religiosas en el Real Monasterio de San Lorenzo del Escorial, con motivo de tomar posesion de dicho edificio la comunidad de religiosos Agustinos filipinos. El dia de San Lorenzo ofició de Pontifical el Nuncio apostólico, y ocupó la sagrada Cátedra el Rdmo. P. Cámara, Obispo de Salamanca, tratando con la elocuencia y uncion que le son propias, el bien que habia de reportar al monasterio la respetable comunidad de Agustinos.

Las funciones han recordado por su suntuosidad los mejores tiempos de la Casa de Austria. No sabemos si habrán podido asistir los Rdos. Arzobispo de Valladolid y Obispo de Avila, que estaban invitados. La comunidad de Padres Agustinos pasará de ciento.

Leemos en nuestro querido colega *La Tesis* de Salamanca:

«Nos dicen que al iniciarse la epidemia huyó de ésta el pastor protestante, quedando á deber varias cantidades por alquileres de casa y otras frioleras. Por lo visto ama más su pellejo que á sus fieles borregos. Pero... ¿y los cuartos?»

La Hermandad del Refugio de Zaragoza ha acordado suministrar la lactancia á todos los niños que queden huérfanos por consecuencia de las presentes circunstancias.

—
Escriben de Zaragoza con fecha del 10, que el Sr. Cardenal Arzobispo, acompañado del Cura Párroco de San Pablo, Sr. Perez Bernal, salió la tarde anterior á recorrer dicha gran parroquia, la más castigada por la epidemia, visitando las casas de los coléricos, consolándolos con su cariñosa palabra y dejándoles cuantiosas limosnas. A pesar de contar 75 años de edad tan ilustre Prelado, subía hasta las buhardillas y los sotabancos más elevados.

—
En Orán se ha celebrado una reunion de españoles y franceses con objeto de abrir una suscripcion á favor de los coléricos de España.

—
Un telégrama de Lóndres del 11 dice que han sido asesinados más de 10.000 cristianos en Annam.

—
Por otra parte, el Obispo de Quin-Kong escribe que en Bindith y Phwdjen han sido degollados cinco misioneros y muchos cristianos. Ocho mil de éstos se han acogido al amparo de los franceses, que ocupan la capital de la citada diócesis.

¡Dios tenga misericordia!

—
La Rusia hace practicar en Jerusalem excavaciones que dan en la actualidad importantes resultados. Los historiadores estaban divididos, considerando unos que el Gólgota (colina donde fué crucificado Nuestro Señor Jesucristo) se en-

contraba dentro de las murallas de la moderna Jerusalem. y afirmando otros lo contrario.

—
Los trabajos rusos acaban de descubrir la muralla antigua y la puerta de la *calle de la Amargura*, por la cual el Salvador del mundo salió de la ciudad para ir al suplicio; de donde resulta que el Calvario y el Santo Sepulcro estaban verdaderamente en el mismo lugar que han venerado siempre los cristianos. Una vez más nuestros libros sagrados encuentran su confirmacion en los adelantos de la verdadera ciencia.

—
Fechembach, el gran economista de Alemania del Sur, acaba de publicar en la *Germania* su resolucion de formar parte del centro. Esta adhesion ha sido acogida con mucha tristeza por los periódicos oficiosos y liberales. Ahora que la prensa liberal se regocijaba con ilusorios indicios de una próxima disolucion del centro, esta nueva conquista da fuerza, prestigio y gran porvenir á esta agrupacion política, en la que están representados los verdaderos intereses católicos de Alemania.

—
Copiamos de nuestro querido colega *El Pilar de Zaragoza*.

—
En todos los séres del mundo se observa el poder infinito de la mano de Dios, pero cuando mejor se distingue, cuando se presenta á nuestros ojos con mayor claridad es en los grandes hechos, en las necesidades extremas, en los castigos merecidos. Entónces el hombre, abandonando las pasiones que muchas veces ciegan su razon, dobla sumiso la cerviz ante el Autor de todo poder, de toda ciencia, de toda virtud.

Por eso Zaragoza azotada por la peste acudió entera el domingo pasado en pública rogativa, en demanda de socorro al que es la misma misericordia.

Hombres, mujeres y niños en inmenso número, próximamente de ocho á nueve mil, acompañaron por las calles de nuestra ciudad la imágen del Señor.

Era de ver el recogimiento, compostura y devoción con que el pueblo aragonés mostraba su fe arraigada, su esperanza en la ciudad de Dios. Todavía el pueblo no está pervertido.

Presidieron la procesion del Excelentísimo Sr. Cardenal, al gobernador señor Ayala, el alcalde Sr. Gállego, el Sr. Cascajares en representacion del Capitan general y el Sr. Arruche, presidente interino de esta Audiencia.

Fueron espectáculos conmovedores la entrada de la imágen de Nuestra Señora de los Dolores y la del Señor en el Templo del Pilar, así como tambien el que presentaba la plaza de San Cayetano invadida por la gente que, arrodillada y con las luces encendidas, recibia al Señor rodeado de magníficos blandones.

Haga Dios, que oidas tan fervorosas súplicas cese pronto el castigo que nuestros males han merecido.

Nuestro amantísimo Prelado que tantas pruebas está dando en estos dias de paternal solicitud y caritativo celo hácia sus diocesanos, ha visitado anteayer personalmente todas las casas de los pobres en la parroquia de San Pablo donde ha causado víctimas la epidemia, prodigando sus consuelos y dejándoles á todos proporcionadas limosnas.

Tambien ha donado 250 pesetas á la Junta de Socorros de la parroquia de

Santa María Magdalena que es de las más necesitadas por los muchos socorros que tiene que prestar á los pobres de su demarcacion.

La conducta del venerable Prelado, merece que se esculpa como recuerdo indeleble, y los zaragozanos no olvidarán seguramente nunca al Cardenal Benavides le profesarán agradecimiento eterno.

Mons. Azarian, Patriarca armenio de Cilicia, y residente en Constantinopla, en una carta á Leon XIII muestra su sentimiento por el nuevo acto de rebellion é impiedad de los italianismos, prohibiendo en Roma que se lleve Su Majestad en público á los enfermos, oponiendo á esta conducta inícua lo que se practica en Constantinopla, donde las procesiones del Santísimo Sacramento se hacen con mucha solemnidad, rindiendo las armas á su paso los soldados otomanos y acompañando respetuosamente al Rey de los cielos y tierra.

¡Qué consecuencia podrán sacar los musulmanes al saber lo que tiene lugar en la capital del catolicismo, y á vista del Jefe supremo de la Iglesia:

CRÓNICA LOCAL

Ante numerosísima concurrencia, que el espacioso templo de Santa María apenas podia contener, celebróse el sábado último la anunciada Misa Pontifical. Terminada ésta, y en nombre del Soberano Pontífice, el Prelado diocesano dió á la numerosa multitud la Bendicion Papal, única que le quedaba para el presente año.

Bien hubiera querido S. E. Ilma. di-

rigir la palabra á la numerosa concurrencia, colmando así los deseos de los fieles, pero le obligó á desistir de su propósito el cansancio que le causó tan larga ceremonia.

La Misa fué á toda orquesta, cantándose escogidos fragmentos de los renombrados maestros Cherubini, Gounod y Mercadante.

En el centro de la iglesia se levantaba, como de costumbre, el lujoso lecho en que yace la imágen de la Excelsa Reina de los Ángeles, en su gloriosísimo Tránsito; y el altar mayor, adornado como nunca, resplandecía con el brillo de los adornos reflejados por centenares de luces hábilmente distribuidas.

Por la tarde, y despues de solemnes Vísperas, organizóse la procesion que, presidida por el Excmo. é Ilmo. señor Obispo, recorrió el trayecto anunciado.

Ante el inminente peligro de que la epidemia colérica invada de un dia á otro esta ciudad; y teniendo en consideracion que tan terrible azote suele escoger sus primeras víctima entre la clase pobre y menesterosa, á causa del mal sistema de alimentacion anexo á la indigencia, el Excmo. é Ilmo. señor Obispo diocesano, que siempre busca y halla medio de hacer más llevadera la triste suerte del desvalido, ha dispuesto que, desde la semana próxima, y durante todo el mes de Setiembre, se repartan á cincuenta familias necesitadas de esta ciudad tres bonos semanales de carne en la forma siguiente: media tercia al pobre que viva solo, una tercia á la familia que no pase de tres individuos y media libra á las que consten de mayor número.

S. E. Ilma. habia resuelto que este so-

corro fuera diario; pero con muy discreto acuerdo ha determinado reducirlo á tres veces por semana, ante el prudente temor de que un cambio brusco y tan sostenido de alimentacion, perjudicara en vez de favorecer la salud de los pobres adoptados.

Ocioso fuera encomiar y enaltecer rasgos de esta naturaleza.

No lleve á mal S. E. Ilma. le suplicamos, que faltando quizá á la discrecion, hagamos pública una obra tan meritoria, y que tan á lo vivo pinta la caridad de quien es realmente amparo y providencia de los pobres. En la dadivosa mano del Prelado vemos la mano misma de la Iglesia; y de un confin á otro del mundo quisiéramos poder pregonar la solicitud, los desvelos y los sacrificios que tan piadosísima Madre se impone siempre en provecho de los pobres, sus hijos predilectos.

¡Ojalá el ejemplo del caritativo Prelado tenga muchos imitadores!

Con ocasion de la fiesta de San Luis que la Parroquia de este nombre celebra el martes en el pueblo de que el Santo es Titular, S. E. Ilma. pasará á dicho pueblo con el objeto de bendecir solemnemente la nueva imágen de aquel Santo; asistiendo además el Prelado á la Misa mayor, que será á quarteto, y en la que predicará el Rdo señor Cura-párroco de Nuestra Señora del Cármen.

Por la tarde terminadas Vísperas, habrá procesion del Santo, despues de la cual el Prelado diocesano administrará el sacramento de la Confirmacion.

En la parroquia de Santa María se dará principio mañana á un devoto Nove-

nario, para impetrar de Dios, por intercesion del glorioso San Roque, que esta isla se vea libre de la epidemia que tanto aflige á casi todas las provincias de España.

La excelente publicacion quincenal que con el título *El Rosal florido* se da á luz en Olot para el régimen y organizacion de la Cofradía del Rosario viviente, ha venido á aumentar el interés que tiene para sus suscritores con el apéndice de un *Santoral popular* que regala en cada número, y en que se contiene abreviada la vida del Santo de cada dia, acompañada de un bonito grabado. Es una novedad muy provechosa y que añade gran atractivo á la referida publicacion.

RECTIFICACION

Despues de destruir en nuestro último número el razonamiento con que *El Liberal* intentaba probar que las Hermanas Carmelitas habian sido despedidas del Asilo, demostráramos nosotros todo lo contrario, mediante otro racionio cuya conclusion ó consecuencia era la siguiente:

«Luego las Hermanas no salieron del Asilo porque *fuera*n despedidas.»

Mas los cajistas compusieron lo siguiente:

«Luego las Hermanas no salieron del Asilo porque *fuero*n despedidas.»

Es decir, que con sólo cambiar una letra, poniendo una **o** en lugar de una **a**, nos hicieron decir precisamente lo contrario de lo que intentáramos afirmar, como claramente lo indican las premisas mismas en que fundáramos nuestro ar-

gumento, y en las cuales está implícitamente contenida dicha conclusion.

Por más que el buen sentido de nuestros lectores habrá subsanado ya esta errata, hemos querido rectificarla por si acaso hubiese pasado inadvertida á alguno de ellos, no ménos que por tratarse de un asunto á que dábamos gran importancia.

FUNCIONES RELIGIOSAS

PARROQUIA DE SANTA MARÍA: Mañana, domingo, los Asociados del Apostolado de la Oracion tendrán Misa de Comunion general á las siete, y por la tarde despues de Vísperas su ejercicio mensual con exposicion de S. D. M.

Seguidamente se dará comienzo á un piadoso novenario dedicado á San Roque, para alcanzar la pronta terminacion de la epidemia que sñije á la España, y al mismo tiempo para que Menorca se vea libre de tan terrible enfermedad.

En todas las Parroquias de esta ciudad la Misa mayor será á la hora de costumbre, explicando el Santo Evangelio los respectivos señores Párrocos; á las tres y media de la tarde serán cantadas Vísperas y despues rezo del Santo Rosario.

CÓRTE DE MARÍA

Mañana se hace la visita á Ntra. Señora de la Amargura en San Francisco; lunes, á Ntra. Señora del Remedio en San Francisco; martes á Ntra. Señora de la Buena Nueva en Gracia; miércoles, á Ntra. Señora de la Clemencia en Gracia; jueves, á Ntra. Señora de las Gracias en la Concepcion; viernes, á Nuestra Señora del Sufragio en el Cármen, y sábado á Ntra. Señora del Desamparo en San Antonio.

Fábregues y Orfila, impresores.—Angel, 10, MAHON.